

El Catecismo de la Nueva Ciudad

Devocional

La verdad de Dios para
nuestras mentes y
nuestros corazones

Introducción por
Timothy Keller

Collin Hansen,
Editor general



Mientras lees, comparte con otros en redes usando
#CatecismoNuevaCiudad

El Catecismo de la Nueva Ciudad, Devocional:

La verdad de Dios para nuestras mentes y nuestros corazones

© 2018 por Poiema Publicaciones

Traducido del libro *The New City Catechism Devotional: God's Truth for Our Hearts and Minds* © 2017 por The Gospel Coalition y Redeemer Presbyterian Church. Publicado por Crossway, un ministerio editorial de Good News Publishers; Wheaton, Illinois 60187, U.S.A. Esta edición fue publicada por un acuerdo con Crossway.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional © 1999 por Biblica, Inc. Usada con permiso.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, u otros, sin el previo permiso por escrito de la casa editorial.

Poiema Publicaciones

info@poiema.co

www.poiema.co

Impreso en Colombia

ISBN: 978-1-944586-67-6

SDG

Contenido

Introducción por Timothy Keller	7
Parte 1: Dios, Creación y Caída, Ley (Preguntas 1-20)	17
Parte 2: Cristo, Redención, Gracia (Preguntas 21-35)	99
Parte 3: Espíritu, Restauración, Crecer en la gracia (Preguntas 36-52)	165
Reconocimientos	238
Comentaristas históricos	239
Colaboradores contemporáneos.....	245
Notas de texto	249

Introducción

TIMOTHY KELLER

Pregunta 1. ¿Cuál es el fin principal del hombre?

Respuesta. El fin principal del hombre es glorificar a Dios y disfrutar de Él por siempre.

Pregunta 1. ¿Cuál es tu único consuelo en la vida y en la muerte?

Respuesta. Que no soy dueño de mí mismo, sino que pertenezco —en cuerpo y alma, en la vida y en la muerte— a mi fiel Salvador, Jesucristo.

Estas palabras, con las que inician los Catecismos de Westminster y de Heidelberg, son repetidas en muchos de nuestros credos y en muchas de nuestras declaraciones de fe. Nos resultan familiares cuando las escuchamos en sermones y cuando las leemos en libros, pero muchas personas desconocen su origen y seguramente nunca las han memorizado como parte de los catecismos de donde provienen.

En la actualidad, muchas iglesias y organizaciones cristianas publican “declaraciones de fe” que establecen sus creencias. Pero en el pasado se esperaba que documentos de esta naturaleza abundaran en riqueza bíblica y estuviesen cuidadosamente diseñados para que pudieran ser memorizados y utilizados en el fortalecimiento y entrenamiento de los cristianos. Estaban escritos en forma de preguntas y respuestas, y eran llamados catecismos (del griego *katechein*,

que significa “enseñar oralmente o instruir por medio de la palabra hablada”). El Catecismo de Heidelberg de 1563 y los Catecismos Mayor y Menor de Westminster de 1648 están entre los más conocidos, y actualmente sirven como el estándar doctrinal de muchas iglesias en el mundo.

La catequesis: una práctica olvidada

Hoy en día, la práctica de la catequesis se ha perdido por completo, especialmente entre adultos. Los programas modernos de discipulado se concentran en prácticas como estudios bíblicos, oración, comunión y evangelismo, pero a veces son algo superficiales cuando se trata de doctrina. En contraste, los catecismos clásicos guían a los estudiantes a través del Credo de los Apóstoles, los Diez Mandamientos y la Oración del Señor —un balance perfecto de teología bíblica, ética práctica y experiencia espiritual. Asimismo, la disciplina catequística de la memorización lleva al corazón a profundizar en los conceptos, por lo que también exige más responsabilidad que los cursos típicos de discipulado en cuanto al dominio que los estudiantes deben tener del material. Finalmente, la práctica de recitar preguntas y respuestas lleva al instructor y a los estudiantes a interactuar de una forma natural, aprendiendo mediante el diálogo.

En resumen, la instrucción del catecismo es menos individualista y más colectiva. Los padres pueden catequizar a sus hijos. Los líderes de la iglesia pueden catequizar a los nuevos miembros con catecismos cortos, y a los nuevos líderes con catecismos más extensos. Debido a la riqueza del material, las preguntas y respuestas del catecismo pueden ser integradas en la adoración comunitaria, donde la iglesia puede confesar su fe y responder a Dios en alabanza como un cuerpo.

Debido a que hemos perdido la práctica de la catequesis, “las ideas superficiales acerca de la verdad, las nociones confusas de Dios y de la piedad, y el desconocimiento de los asuntos de la vida—en cuanto al trabajo, la comunidad, la familia y la iglesia—suelen ser las marcas de las congregaciones evangélicas en el día de hoy”.¹

¿Por qué escribir otro catecismo?

Existen muchos catecismos antiguos que son excelentes y que han pasado la prueba del tiempo. ¿Por qué esforzarse en escribir uno nuevo? De hecho, muchas personas podrían sospechar de los motivos de alguien que quisiera hacerlo. Sin embargo, la mayoría de las personas hoy no se percatan de que antes era normal, importante y necesario que las iglesias produjeran continuamente catecismos nuevos para uso propio. El Libro de Oración Común original de los anglicanos incluía un catecismo. Las iglesias luteranas tenían el Catecismo Mayor y el Catecismo Menor escritos por Lutero en 1529. Las primeras iglesias escocesas, aunque tenían el Catecismo de Ginebra escrito por Calvino en 1541 y el Catecismo de Heidelberg de 1563, produjeron y utilizaron el Catecismo de Craig de 1581, el Catecismo Latino de Duncan de 1595 y el Nuevo Catecismo de 1644, y más adelante adoptaron el Catecismo de Westminster.

El pastor puritano Richard Baxter, ministro en el siglo diecisiete en la ciudad de Kidderminster, quería entrenar sistemáticamente a las cabezas de familia para que instruyeran a sus hogares en la fe. Para lograr esto, escribió su propio Catecismo Familiar, el cual se adaptaba a las capacidades de su propio pueblo y trataba bíblicamente muchos de los asuntos y de las preguntas que su pueblo enfrentaba en ese momento.

Los catecismos eran escritos con al menos tres propósitos. El primero de ellos era presentar una exposición integral del evangelio—no solo explicar claramente lo que es el evangelio, sino también mostrar los fundamentos del mismo, tales como las doctrinas bíblicas de Dios, la naturaleza humana, el pecado, etc. El segundo propósito era hacer esta exposición de tal forma que las herejías, los errores y las falsas creencias de la cultura fueran abordados y contrarrestados. El tercer propósito, y el más pastoral de ellos, era formar un pueblo distinto, una cultura diferente que reflejara la semejanza a Cristo no solo en el carácter individual, sino también en la vida eclesíástica.

Cuando vemos estos tres propósitos en conjunto, entendemos por qué deben escribirse nuevos catecismos. Mientras que nuestra exposición de la doctrina del evangelio debe ir de acuerdo a los antiguos catecismos que son fieles a la Palabra, la cultura cambia y también lo hacen los errores, las tentaciones y los desafíos al evangelio, por lo que las personas necesitan ser equipadas para enfrentarlos y responder a ellos.

Estructura del *Catecismo de la Nueva Ciudad*

El Catecismo de la Nueva Ciudad comprende solo 52 preguntas y respuestas (a diferencia de las 129 del Catecismo de Heidelberg o de las 107 del Catecismo Menor de Westminster). Por tanto, solo hay una pregunta y respuesta para cada semana del año, permitiendo que sea posible introducir las en el calendario de la iglesia y en el de personas que tengan horarios demandantes.

El Catecismo de la Nueva Ciudad es una adaptación del Catecismo de Ginebra de Calvino, el Catecismo Mayor de Westminster, el Catecismo Menor de Westminster y

especialmente del Catecismo de Heidelberg. Esto permite que las personas se puedan exponer a algunas de las riquezas y perspectivas de varios de los grandes catecismos de la época de la Reforma, con la esperanza de que se animen a sumergirse en los catecismos históricos y continúen con el proceso de catequesis a lo largo de sus vidas.

Está dividido en tres partes para facilitar su aprendizaje en secciones y su comprensión:

Parte 1: Dios, Creación y Caída, Ley (veinte preguntas)

Parte 2: Cristo, Redención, Gracia (quince preguntas)

Parte 3: Espíritu, Restauración, Crecer en la gracia
(diecisiete preguntas)

Al igual que en la mayoría de los catecismos tradicionales, cada pregunta y respuesta está acompañada de un versículo bíblico. Adicionalmente, cada pregunta y respuesta es seguida por un comentario corto de lo que algún predicador del pasado ha escrito o ha dicho, así como por un comentario de un predicador contemporáneo que ayudará a los estudiantes a meditar y pensar en el tema que se está explorando. Cada pregunta termina con una breve oración.

El uso de lenguaje arcaico

Aunque a primera vista pareciera que hace que el contenido sea menos accesible, el lenguaje de los textos originales ha sido conservado tanto como ha sido posible a lo largo de los comentarios históricos. Cuando las personas se quejaban con J. R. R. Tolkien por el lenguaje arcaico que a veces utilizaba, él contestaba que el lenguaje conlleva valores culturales y que, por tanto, el uso de formas antiguas no era algo

nostálgico, sino que se basaba en principios. Él creía que esas maneras antiguas de hablar transmitían maneras antiguas de comprender la vida, cosa que las formas modernas no pueden hacer porque el lenguaje moderno está inmerso en perspectivas modernas de la vida.

Por esta razón —excepto en los casos de palabras que ya no se utilizan y que, por tanto, son incomprensibles (las cuales se han reemplazado mayormente con elipsis)— los comentarios históricos han conservado el lenguaje y la ortografía de los autores originales. Este lenguaje también se ve reflejado ocasionalmente en las preguntas y respuestas donde las formas más poéticas nos ayudan con la memorización.

¿Cómo utilizar el *Catecismo de la Nueva Ciudad*?

El Catecismo de la Nueva Ciudad consiste de cincuenta y dos preguntas y respuestas, así que la forma más fácil de utilizarlo es memorizarse una pregunta y su respuesta cada semana del año. Debido a que está diseñado para ser dialógico, es mejor aprenderlo en pareja, en familia o en grupos de estudio, lo cual les permite preguntarse unos a otros no solo la que corresponda a cada semana, sino ir repasando las que se hayan aprendido.

Puedes escoger un día específico de cada semana en el que uses el versículo bíblico, el comentario y la oración que acompañan a cada pregunta y respuesta durante tu tiempo devocional. Esto te ayudará a pensar y meditar en los temas y en las aplicaciones que surgen de dicha pregunta y respuesta.

Los grupos podrían decidir invertir los primeros cinco a diez minutos de su tiempo de estudio en repasar juntos una sola pregunta y respuesta, completando así el catecismo en

un año, o podrían preferir estudiar y aprender las preguntas y respuestas en un lapso acordado de tiempo (por ejemplo, memorizar cinco o seis preguntas a la semana y reunirse para discutir las y leer los comentarios que las acompañan).

Consejos para la memorización

Existen diversas maneras de memorizar textos, y algunas técnicas se adaptan mejor a ciertos estilos de aprendizaje. Aquí están algunas sugerencias:

- Lee la pregunta y respuesta en voz alta, y repítela una y otra vez.
- Lee la pregunta y su respuesta en voz alta, luego intenta repetirla sin mirar el texto.
- Lee todas las preguntas y respuestas de la parte 1 en voz alta (luego la parte 2, luego la parte 3) mientras te desplazas físicamente. La combinación del movimiento con el lenguaje refuerza la habilidad para recordar un texto.
- Grábate mientras dices todas las preguntas y respuestas de la parte 1 (luego la parte 2, luego la parte 3) y escúchalas durante el día (por ejemplo, mientras te ejercitas o haces alguna tarea).
- Escribe las preguntas y respuestas en tarjetas y colócalas en algún sitio visible. Léelas en voz alta cada vez que las veas.
- Elabora tarjetas con la pregunta de un lado y la respuesta al reverso y, sin ver las respuestas, pregúntatelas.
- Escribe la pregunta y su respuesta. Repítelo. El proceso de escribir mejora la habilidad para recordar un texto.
- Repasa junto a otra persona (preguntándose el uno al otro) tan frecuentemente como te sea posible.

Un principio bíblico

En su carta a los gálatas, Pablo escribe: “El que recibe instrucción en la palabra de Dios comparta todo lo bueno con quien le enseña” (Gá 6:6). La palabra griega para “el que recibe instrucción” es *katechoumenos*, alguien que es catequizado. En otras palabras, Pablo está hablando de un conjunto de doctrinas cristianas (catecismo) impartidas por un instructor (catequizador). Es probable que las palabras “todo lo bueno” también incluyan el apoyo financiero. A la luz de esto, la palabra *koineneo* —que significa “compartir” o “tener comunión”— tiene un significado que es aún más rico. El salario de un maestro cristiano no debe ser visto simplemente como un pago, sino como una forma de tener “comunión”. La catequesis no es otro servicio más por el cual se le paga a un instructor, sino que se trata de una profunda comunión y un intercambio de los dones de Dios.

Si retomamos esta práctica bíblica en nuestras iglesias, veremos cómo la Palabra de Dios vuelve a “[habitar] en [nosotros]... con toda su riqueza” (ver Col 3:16), porque la práctica de la catequesis introduce la verdad de manera profunda en nuestros corazones, para que desde que seamos capaces de razonar lo hagamos en categorías bíblicas.

Cuando mi hijo Jonathan era un niño, mi esposa, Kathy, y yo comenzamos a enseñarle un catecismo para niños. Al principio solo trabajamos con las primeras tres preguntas:

Pregunta 1. ¿Quién te hizo?

Respuesta. Dios.

Pregunta 2. ¿Qué más hizo Dios?

Respuesta. Dios hizo todas las cosas.

Pregunta 3. ¿Para qué te hizo Dios a ti y a todas las cosas?

Respuesta. Para Su propia gloria.

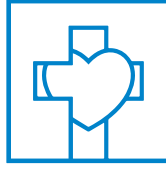
Un día, Kathy dejó a Jonathan con la niñera. En un momento dado, la niñera notó que Jonathan miraba por la ventana. “¿En qué estás pensando?”, le preguntó la niñera. “En Dios”, respondió. Sorprendida, le dijo: “¿Qué estás pensando acerca de Dios?”. Él la miró y respondió: “En cómo Él hizo todas las cosas para Su propia gloria”. ¡Ella pensó que tenía a un gigante espiritual a su cuidado! Un niño, mirando por la ventana, ¡contemplando la gloria de Dios en Su creación!

Lo que realmente sucedió, obviamente, es que su pregunta le recordó esas preguntas y respuestas que él había aprendido. Contestó con el catecismo. Sin duda no tenía la más mínima idea de lo que significa “la gloria de Dios”. Pero el concepto estaba en su mente y en su corazón, y más adelante conectaría con nuevas perspectivas, enseñanzas y experiencias.

Ese tipo de instrucción, tal como decía Archibald Alexander, teólogo de Princeton, es como leña en una chimenea. Sin el fuego—el Espíritu de Dios—la leña no producirá llamas por sí misma. Pero sin combustible tampoco puede haber fuego, y la instrucción catequística es precisamente eso.

Parte 1

Dios, Creación y Caída, Ley



Pregunta 1

¿Cuál es tu única esperanza en la vida y en la muerte?

Que no nos pertenecemos a nosotros mismos, sino que somos, en cuerpo y alma, en la vida y en la muerte, de Dios y de nuestro Salvador Jesucristo.

 ROMANOS 14:7-8

Porque ninguno de nosotros vive para sí mismo, ni tampoco muere para sí. Si vivimos, para el Señor vivimos; y, si morimos, para el Señor morimos. Así pues, sea que vivamos o que muramos, del Señor somos.

Comentario

JUAN CALVINO

Si no somos nuestros sino del Señor, entonces ya sabemos de cuáles errores debemos huir y hacia dónde debemos dirigir todos los actos de nuestra vida. No nos pertenecemos, así que no permitamos que nuestra razón ni nuestra voluntad

dirijan nuestros planes y nuestras obras. No nos pertenezcamos, así que no establezcamos como nuestra meta buscar lo más conveniente para nosotros... No nos pertenecemos, así que olvidémonos de nosotros mismos y de todo lo que es nuestro tanto como nos sea posible. Por el contrario, le pertenecemos a Dios, por tanto, vivamos para Él y muramos por Él. Le pertenecemos a Dios: permitamos entonces que Su sabiduría y Su voluntad gobiernen nuestras acciones. Le pertenecemos a Dios: permitamos que todos los componentes de nuestra vida estén enfocados hacia Él como nuestra única meta. ¡Oh, cuánto se ha beneficiado aquel hombre que, habiéndosele enseñado que no es dueño de sí mismo, le ha quitado el dominio y el gobierno a su propia razón para entregársela a Dios! Pues, así como consultar nuestro propio interés es la pestilencia que nos lleva más efectivamente a la destrucción, de igual manera el único refugio de salvación es no saber nada ni desear nada por nosotros mismos, sino seguir únicamente la guía del Señor.²

TIMOTHY KELLER

En algún punto de su escrito, Juan Calvino establece la esencia de lo que significa vivir la vida cristiana. Él dice que podría redactar una lista de los mandamientos que debemos cumplir o de los rasgos de carácter que debemos exhibir. Pero, en lugar de ello, decide reducirlo al motivo principal y al principio básico de lo que significa vivir la vida cristiana. El motivo básico es que Dios envió a Su Hijo a salvarnos por gracia y para adoptarnos en Su familia. Así que ahora, debido a esa gracia, por gratitud, queremos parecernos a nuestro Padre. Queremos parecernos a nuestra familia. Queremos vernos como nuestro Salvador. Queremos agradecer a nuestro

Padre. Por tanto, el principio básico es este: que no debemos vivir para agradarnos a nosotros mismos. No debemos vivir como si nos pertenciéramos a nosotros mismos. Y eso implica varias cosas. Significa, antes que todo, que no debemos determinar por nosotros mismos lo que es correcto e incorrecto. Cedemos el derecho a determinarlo y lo depositamos enteramente en la Palabra de Dios. También renunciamos al principio operativo que solemos utilizar en la vida diaria; dejamos de ponernos a nosotros mismos en primer lugar y siempre ponemos antes lo que le agrada a Dios y lo que muestre amor hacia nuestro prójimo. También significa que no debe haber ninguna parte de nuestra vida que no hayamos entregado. Debemos entregarnos a Él por completo —en cuerpo y alma. Y significa que confiamos en Dios en la abundancia y en la escasez, en los tiempos buenos y en los malos, en la vida y en la muerte. ¿Cómo se relacionan el motivo y el principio? Debido a que somos salvos por gracia, no nos pertenecemos a nosotros mismos. En una ocasión, una mujer me dijo: “Si yo pensara que soy salva por algo que hice, que hice alguna contribución a mi salvación, entonces Dios no podría exigirme nada porque yo he contribuido. Pero si soy salva por gracia, solo por gracia, entonces no existe nada que Él no pueda pedirme”. Y eso es cierto. No te pertenes a ti mismo. Fuiste comprado por precio.

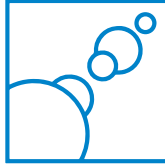
Hace algunos años escuché a un predicador cristiano preguntar: “¿Cómo puedes relacionarte con alguien que se ha entregado completamente por ti sin tú entregarte completamente a él?”.

Jesús se entregó completamente por nosotros, así que ahora debemos entregarnos a Él por completo.



Oración


Cristo, esperanza nuestra, en la vida y en la muerte, nos entregamos a Tu cuidado misericordioso y paternal. Te amamos porque te pertenecemos. No tenemos ningún bien fuera de Ti, y no podríamos pedir mayor regalo que pertenecer a Ti. Amén.



Pregunta 2

¿Quién es Dios?

Dios es el creador y el sustentador de todos y de todo. Él es eterno, infinito e inmutable en Su poder y perfección, bondad y gloria, sabiduría, justicia y verdad. Nada sucede si no es a través de Él y por Su voluntad.

 SALMO 86:8-10, 15

No hay, Señor, entre los dioses otro como Tú,
ni hay obras semejantes a las Tuyas.

Todas las naciones que has creado vendrán, Señor,
y ante Ti se postrarán y glorificarán Tu nombre.

Porque Tú eres grande y haces maravillas; ¡solo Tú eres Dios!

Pero Tú, Señor, eres Dios clemente y compasivo,
lento para la ira, y grande en amor y verdad.

Comentario

JONATHAN EDWARDS

El Creador del mundo es, sin duda, también su Gobernador. Aquel que tuvo el poder para darle existencia al mundo y

poner todas sus partes en orden, tiene sin duda poder para disponer del mundo, para continuar el orden que ha constituido o para alterarlo. Aquel que por vez primera estableció las leyes de la naturaleza, debe tener toda la naturaleza en Sus manos; para que sea evidente que Dios tiene al mundo en Sus manos, para disponer de él como le plazca...

Y es manifiesto, ciertamente, que Dios no es indiferente en cuanto al proceder de los asuntos del mundo que ha creado, debido a que no fue indiferente en la Creación misma; así como es evidente, por la manera y el orden en que las cosas fueron creadas, que Dios, al crear, se encargó del progreso y el estado futuros de todas las cosas en el mundo.³

D. A. CARSON

Es espectacularmente maravilloso hablar sobre Dios, pensar en Él. No hay ni habrá un tema más importante. Pero debemos aclarar a quién nos referimos cuando usamos la palabra Dios. Puede que alguien utilice la palabra Dios y luego alguien más utilice la palabra Dios, pero esto no implica que se refieran a lo mismo. Para algunos, Dios es un sentimiento inexpresable, o es la causa del comienzo del universo, o es un ser lleno de trascendencia. Pero estamos hablando del Dios de la Biblia, y el Dios de la Biblia se define a Sí mismo. Él dice ser eterno y justo. Es el Dios de amor. Es el Dios trascendente; es decir, está por encima del espacio, del tiempo y de la historia. Sin embargo, Él es el Dios inmanente; es decir, está tan cerca de nosotros que no podemos escapar de Él. Está en todo lugar. Es inmutable. Es confiable. Es personal.

Lo que es verdaderamente importante de ver y comprender, ya que Dios se ha revelado a Sí mismo no solo en palabras sino en toda la trama de la narrativa bíblica, es que no

se nos permite tomar un atributo de Dios y aislarlo de los demás. No podemos, por ejemplo, tomar Su soberanía y olvidarnos de Su bondad. O tomar Su bondad y olvidarnos de Su santidad (Su santidad es lo que lo hace el Dios del juicio). O tomar Su juicio, incluso la severidad de Su juicio, y olvidarnos que Él es el Dios de amor, el Dios que tanto amó a Sus criaturas rebeldes que envió a Su Hijo a llevar el pecado en Su propio cuerpo sobre el madero.

En otras palabras, para realmente entender quién es Dios y postrarnos delante de Él aunque sea por lo poco que podemos comprender, es importante pensar una y otra vez en lo que dice la Biblia, e integrar todo su contenido con el mismo balance y en la misma proporción en que lo hace la misma Escritura. Eso nos lleva a la adoración. Y si ponemos cualquier otra cosa en el lugar de Dios, eso sería la definición misma de la idolatría.



Oración

Creador y Sustentador nuestro, todas las cosas subsisten en Ti. Tú conoces a la criatura más pequeña, y estás al mando del ejército más poderoso. Tú gobiernas con justicia. Ayúdanos a confiar en Tu bondad en todo cuanto hagamos. Amén.



Pregunta 3

¿Cuántas personas hay en Dios?

En el único Dios vivo hay tres personas: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Ellos son la misma sustancia, iguales en poder y gloria.

 2 CORINTIOS 13:14

Que la gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos ustedes.

Comentario

RICHARD BAXTER

Es necesario que creamos en el gran misterio de la bendita Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo, siendo un único Dios, no solo en cuanto a Su inexistencia eterna e inescrutable, sino especialmente para que vivamos a la luz de los tres tipos de obras de Dios en medio de los hombres: es decir, como nuestro Creador y Dios de la naturaleza; como nuestro Redentor

y Dios de gracia que gobierna y reconcilia; y como el Santificador y Perfeccionador que nos hace aptos para la gloria...

Dios es un Espíritu infinito, indivisible; y, sin embargo, debemos creer que Él es Padre, Hijo y Espíritu Santo... ¿Cómo se puede demostrar que el Espíritu Santo es Dios? Debemos ser bautizados en esta creencia como en la del Padre y del Hijo, y en que Él hace las obras de Dios y tiene los atributos del Dios de las Escrituras.⁴

Entre las doctrinas cristianas que muchas personas ignoran, la doctrina de la Trinidad es la más importante. Es absolutamente esencial para nuestra fe y, sin embargo, muchos cristianos la ven solo como un problema matemático muy confuso. E incluso si podemos descifrar lo que significa Trinidad, pareciera que no tiene gran relevancia para nosotros.

La palabra Trinidad, aunque famosa, no se encuentra en la Biblia, pero la palabra capta muy bien un conjunto de verdades bíblicas. Existen siete afirmaciones que están incluidas en la doctrina de la Trinidad:

1. Dios es uno. Solo hay un Dios.
2. El Padre es Dios.
3. El Hijo es Dios.
4. El Espíritu Santo es Dios.
5. El Padre no es el Hijo.
6. El Hijo no es el Espíritu.
7. El Espíritu no es el Padre.

KEVIN DEYOUNG

Si comprendes esas siete afirmaciones, entonces has comprendido la doctrina de la Trinidad —a lo que nos referimos cuando decimos que hay un Dios en tres personas.

Los cristianos somos monoteístas. No creemos en muchos dioses o en un panteón de dioses, sino en un solo Dios, y este Dios se expresa a Sí mismo y existe en tres personas. Ese lenguaje de personas es muy importante. La iglesia primitiva luchó por encontrar el lenguaje apropiado, y la palabra **personas** habla adecuadamente de la personalidad de los tres miembros de la Trinidad, así como de la relación que guardan entre ellos; el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo cohabitan como una esencia y, sin embargo, hay distinciones. El uno no es el otro, pero son iguales en rango, iguales en poder, iguales en gloria e iguales en majestad. Así como sabemos que Jesús envió a los discípulos para ir y bautizar en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, así también sabemos que esta doctrina de la santa Trinidad está entretrejida a lo largo de las Escrituras.

Para muchas personas, esta pregunta es aún más confusa: “¿Qué hace que esto sea tan importante? Está bien, entiendo que hay tres en uno, uno en tres. ¿Qué diferencia hace esto en mi vida cristiana?”. Siguiendo con el estilo trinitario, creo que esta doctrina tiene tres implicaciones importantes para nosotros.

En primer lugar, la Trinidad nos ayuda a comprender cómo puede haber unidad en la diversidad. Esta es una de las cuestiones más apremiantes en nuestro mundo. Algunos se enfocan casi exclusivamente en la diversidad, en el hecho de que las personas son diferentes. No ven que haya algún terreno común. Otros quieren insistir en que haya una completa uniformidad de pensamiento, tanto en el gobierno como en lo que expresamos. La Trinidad nos muestra que puede haber una unidad profunda, real y orgánica en la diversidad, ya que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo están trabajando en

completa unidad en nuestra salvación. El Padre la planificó. El Hijo la llevó a cabo. El Espíritu la aplica. Encontramos a Dios en toda Su plenitud tanto en el Padre como en el Hijo y en el Espíritu Santo. Y, sin embargo, la obra divina de cada uno no es intercambiable ni redundante.

En segundo lugar, cuando tienes a un Dios trino, tienes la eternidad del amor. El amor ha existido desde la eternidad. Si tienes a un dios que no es tres personas, ese dios tiene que crear un ser a quien amar para poder expresar su amor. Pero el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, existiendo en la eternidad, siempre han sostenido esta relación de amor. Así que el amor no es una cosa creada. Dios no tuvo que salir de Sí mismo para amar. El amor es eterno. Y cuando tienes a un Dios trino, tienes la certeza de tener a un Dios que es amor.

Por último, y más importante aún, la doctrina de la Trinidad es crucial para el cristiano porque no existe nada más importante en el mundo que conocer a Dios. Si Dios existe como un Dios en tres personas, si la divina esencia subsiste en el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, si somos bautizados en este nombre trino, entonces ningún cristiano debería querer ignorar esta realidad trinitaria. A fin de cuentas, la Trinidad importa porque Dios importa.



Oración

Padre, Hijo y Espíritu Santo, estás más allá de nuestra comprensión. Gracias por atraernos a Tu amor, un amor que existe antes que el mundo en la perfección de cada una de Tus tres personas. Amén.